



DISCURSO PRONUNCIADO EN EL TEMPLO DE N. P. S. FRANCISCO

La Paz 1878

FB
N°00133

**Documento custodiado
por la Biblioteca Central**



264.3
N316d

DISCURSO

PRONUNCIADO EN EL

TEMPLO DE N. P. S. FRANCISCO

EL DIA 6 DE ENERO POR EL R. P. FR. JOSÉ MARÍA NAVA,
PREDICADOR JENERAL EX-JURE, PROFESOR DE TEOLOGÍA, EX-
GUARDIAN Y EXAMINADOR SINDICAL, CON MOTIVO DE QUE EL
CONGRESO CONSTITUYENTE IMPLANTÓ EN EL ARTÍCULO 2.º DE
LA CONSTITUCION "LA TOLERANCIA DE CULTOS" EL DIA CUATRO
DEL MISMO MES, EN UNA REPÚBLICA TAN CATÓLICA COMO BO-
LIVIA DESDE SU EMANCIPACION POLÍTICA DE LA METRÓPOLI DE
ESPAÑA HASTA LA PRESENTE ÉPOCA.

3
d



LA PAZ

IMPRESA DE LA UNION AMERICANA, CALLE DE JUNIN, NÚMERO 11.

1878.



00133



Videntes autem stellam g'ivisi sunt gaudio magno Mat. h. c. 2. v. 10.

Viendo la estrella, alegráronse con gozo grande. S. Mat. c. 2. v. 10.

No era uno solo el motivo que habia para un gozo general en la tierra, cuando los magos vieron la estrella milagrosa aparecida en los ciclos. El género humano debió considerar entónces llegada la hora de su redención, no solo en el mas estrecho órden espiritual y eterno, sino tambien en el temporal, tan desquiciado a causa de la primera culpa y de sus horribles consecuencias. Paz en la tierra, dijeron los ángeles, cuando anunciaron el nacimiento del Mesías; paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.

Desquiciado, vuelvo a decir el órden temporal, desde que el espiritual era turbado por la culpa, preciso fué que todas las relaciones humanas sufriesen entre sí un cambio profundo y funesto, toda vez que lo habian sufrido las que unian al hombre con Dios en escala mas noble y mas alta. El mundo arrojado fuera del paraíso, no hizo mas que andar con pasos inciertos, llevando sobre los ojos de su entendimiento á quella venda espesa que le tejó su pecado y sintiendo en la voluntad una fuerte propension al mal, que lo hizo victima de tantas transgresiones. Puesto en esta peligrosa senda tan cerca de precipicios para el hombre degradado, no me causa estrañeza verle envuelto en todas las abominaciones imaginables, desfigurando todas las ideas, corrompiendo todos los sentimientos y olvidándose de Dios, hasta de sí mismo, para no tributar culto, mas que a las inmundas y vergonzosas pasiones de un corazon corrompido. Las tinieblas, las abominaciones, las catástrofes y los extravíos principian para la humanidad al pié de aquel árbol, donde primero la mujer y después Adán traspasaron el precepto divino; precepto que les fué impuesto para que no se olvidasen jamás de su condicion de criaturas y súblitos. Todas las consecuencias se explican por ese principio, todos los efectos por esas causas, todos los frutos por esa semilla.

0130

De modo que, cuando apareciese la estrella de Jacob prometida á las naciones para su dicha; cuando resonase la voz de los ángeles anunciando el nacimiento del Redentor, y cuando el astro celestial iluminase a las jentes de léjos y a las islas del remoto mar, debió verse; no solo el principio de la salvacion eterna de los hijos de Adán, sino tambien la primera luz de la sociedad humana. Pudo, si, pudo la sociedad pagana, representada en los mxtzís, alegrarse con grandísimo gozo; luego que vió la estrella. *Videntes autem stellam gavisí sunt gaudio magno.*

Como motivo para esta alegría, voi a esponer a vuestra religiosa atencion, en este breve discurso los beneficios que el Cristianismo ha dispensado a la sociedad.

Única proposicion que nos obligará a todos a ser reconocidos, a esa estrella que disipa tantas oscuridades y hace desaparecer tantos errores. A. M.

Videntes.....

¿Quién es capaz de figurarse el término a donde puede llevar sus extravíos una razon desbordada? ¿quién es capaz de presumir el exceso a que puede hacer que llegue un corazón corrompido? ¿quién podrá delinear con pñntos exactos la sublimidad y la profundidad, la longitud y la latitud del abismo que les es dado abrir a la razon desbordada y al corazón corrompido, cuando obran de consuno? Pues, por aquí conoceréis lo difícil que habrá de serme el pintar con exactos colores el estado moral de los pueblos en la época que vino al mundo Jesu-Cristo. Sin embargo, será útil intentar hacerlo para ofrecer a los ojos de los modernos racionalistas, de los novadores del siglo XIX, el repugnante espectáculo que presentan los hombres y las naciones, cuando se empeñan en no seguir más que sus propios consejos, sus propias ideas aunque sean erróneas, dejando a un lado, por no decir otra cosa, las enseñanzas divinas o la doctrina católica, como ha sucedido desgraciadamente en los pasados días aciagos, en el Salon de la Asamblea Nacional Constituyente, donde algunos Honorables Diputados han presentado proyectos anti-políticos, anti-sociales y anti-religiosos, sin tener para ello o *ad hoc* una especial autorizacion del poderdante cual es el Pueblo Boliviano, que es eminentemente católico a toda prueba, no solamente por su educacion, sino tambien por su conviccion en todo el sentido de la palabra.

Ahora bien; cómo es que los Honorables Diputados, apesar de que nuestro Dignísimo Prelado el Señor Obispo ha presentado una exposicion sábia y convincente a la Convencion Nacional tocante a esos proyectos; no obstante que el Pueblo ha manifestado su voluntad a la misma Asamblea para que no toque ni altere la Religion Católica, Apostólica Romana en cuanto á sus dogmas y moral y pñntos de contacto. Sin embargo de todo esto, los Honorables Diputados, sin prever el porvenir, han sancionado como Lei del Estado con el cinismo mas grotesco y con la audacia mas strevida, la asquerosa tolerancia de cultos en un pais tan católico como Bolivia.?

Y lo mas extraño es que en los días mas solemnes del cristianismo que celebra la Iglesia Católica, cuales son el Nacimiento del Mesías, su Circuncision, y la Epifanía del Señor, o la manifestacion de la Humanidad de nuestro Divino Salvador, que vulgarmente llamamos la adoracion de los

Santos Reyes, quienes tan luego que vieron la estrella milagrosa en los cielos, se encaminaron hácia la Judea preguntando en qué lugar habia nacido el Rey de los judíos, el deseado de las gentes, y encontrándolo en la gruta de Belén le adoraron, ofreciéndole el oro como a Rey, el incienso como a Dios y la mirra como a Hombre mortal; en estos dias tan solemnes del Cristianismo, repito, los Honorables Diputados, en lugar de ofrecer a Dios el oro de su conciencia católica, le han ofrecido el metal mas inhumano sancionando como lei del Estado la asquerosa tolerancia de cultos, en vez de ofrecer al Divino Jesús el incienso de una fervorosa oracion o de unas plegarias que penetren hasta el trono del Eterno, para que remedie los males actuales que nos aguejan por todas partes, le han ofrecido una blasfemia directa, con la sancion anti-religiosa de la libertad de cultos; lejos, en flo, de ofrecer al Salvador del género humano, quien tomó la forma de esclavo y de pecador para hacernos felices, la mirra de la mortificación de los sentidos, le presentan en la sancion de la tolerancia de cultos la pasion del hombre en el terreno de las discusiones.

Ahora bien, parece-me que los Honorables Diputados no se han portado como verdaderos católicos en el asunto de una trascendental fauista para el país. Porque como dice San Pablo no hai mas que una sola fé, luego no debe haber mas que una religion, cual es la católica; no hai mas que un solo bautismo, [*Unus baptismus*], luego no debe existir mas que un solo culto, que es el del catolicismo, y el mismo Evangelio nos dice terminantemente, que no hai mas que un solo Soberano Pastor, cual es el Romano Pontífice, (*Unus pastor*) luego no debe subsistir mas que una Iglesia, un solo rebaño, una sola grei, un solo redil, *ergo unum ovile*. Por qué pues estos Señores se han extralimitado de su autoridad para hacer esa innovacion sin tener para ello, un poder lejítimo fundado en el derecho canónico? ¿Por qué han salido de su órbita para poner en confusion a la nacion entera tocante a sus creencias religiosas?

Dispensad, Señores, la larga digresion que he hecho nada mas que por mi entusiasmo católico. Sigamos.

Decia, que me era mui difícil pintar con vivos colores el estado moral de los pueblos en la época que vino Nuestro Amabilísimo Redentor.

Cubrid con la punta del dedo en el mapa del mundo ese pequeño pueblo de la Judea, donde era adorado el verdadero Dios; y no vereis por todas partes mas que horrores increíbles. El paganismo adoró al hombre primero, luego divinizó sus vicios, despues dió culto a las bestias, posteriormente declaró dioses a los vegetales, y no hai quizá una materia inhumana para él que no elevase a la categoría de cosa sagrada.

Sin embargo, descorramos el velo de las naciones, registremos su historia, y a la primera página nos veremos obligados a cerrar los ojos para no poder sufrir tanto envilecimiento y tanta degradacion del hombre. La idolatría y supersticion eran los primeros artículos de su simbolo religioso, una Véus obscena ocupaba para ellos el trono de la Divinidad. Júpiter miraba con celos a los ajos y los puercos; no habia cosa que por inhumano, por abominable que sea que no recibiese honores divinos; los Dioses llegaron a ser en mayor número que las familias; cada cual se formaba un

ídolo: la moral no desmentía el carácter de sus deidades: la barbarie, la crueldad, la ferocidad, la indecencia, la obscenidad en toda su estension eran obsequios dignos de sus deidades; en sus aras se inmolaban la niñez y la ancianidad; la mentira, el hurto y la rapiña eran una parte de su moral: el amor conyugal y la piedad con los padres, la misericordia con los pobres, la caridad con los enfermos, la conmiseracion con los afligidos no contraban en los planes de la educacion moral, y aun la mayor parte de estas virtudes eran desconocidas del pueblo; el orgullo, el egoismo, el interés, la venganza, el perjurio, la infidelidad en los matrimonios, la mala fé en los contratos, la sensualidad y la embriaguez en la mera, la prostitucion sin pudor ni reserva hallaban proteccion en el código de sus leyes.

A esta monstruosidad de costumbres séanos lícito oponer en el siglo XIX y al frente de los apologistas un breve paralelo de la moral del Evangelio y presentar un diseño de la asombrosa mutacion de la religion del Redentor cuando éste apareció en el mundo. Aquella religion divina cuyos felices anuncios fu ron la paz y tranquilidad de los hombres y de las naciones; *et in terra pax hominibus*; sus fundamentos, la verdad eterna prometida desde el principio del mundo anunciada y manifestada por el Supremo Legislador Jesu-Christo. Los medios de su establecimiento y propagacion desde el Oriente al Occidente, y desde el Norte al Mediodia: al parecer hombres débiles, los mas improponibles; doce Pastores, hombres rústicos, ignorantes y tímidos; sus amigos los Emperadores, los Filósofos, los Sacerdotes, los Pueblos todos en masa; las armas para la conquista del mundo, la mansedumbre, la paciencia, el sufrimiento de toda clase de trabajos y el anuncio de una nueva Religion, formada de unos misterios incomprendibles a la razon, y de un gran número de preceptos en una total e inmediata oposicion con su creencia, con sus leyes, usos y costumbres, y todo esto perpetúan bajo la garantia de su palabra y de haber sido testigos oculares de unos acontecimientos en un todo extraordinarios y acaecidos en un rincón de la Judea. Ved ahí, Señores, cómo estuvo el mundo ántes que apareciese la estrella de Jacob, y la metamorfosis que hizo en él con su luz resplandeciente. Sí, la razon del hombre tan oscurecida, y su corazon tan envilecido y sus naturales inclinaciones tan desfiguradas reclamaban la aparicion de una estrella que iluminase el mundo, y le hiciese conocer; no solo la horrible fisonomia de sus extravios sino el remedio que era preciso aplicarlos. La estrella aparece, en efecto, y al verla debió alegrarse todo el jénero humano y especialmente los séres débiles y las clases pobres y desgraciadas. *Videntes autem stellam graviter gaudere naves o ille.*

Sobre las ruinas del antiguo mundo se levanta y se agranda en silencio una nueva sociedad para alumbrar la tierra curarla y consolarla. Ya no hai sombras y nubes que cubran el espíritu del hombre, y difundan malignas influencias. Las doctrinas de Cristo, al mismo tiempo que su ejemplo, van a cicatrizar las llagas y heridas, que la sociedad se ha causado a sí misma, cayendo ahora ciega en un precipicio, y sumergiéndose despues como insensata en un profundo abismo. Contra las mas viciosas tendencias del corazon enseñará Jesu-Christo las mas sublimes virtudes; contra el orgullo, enseñará la humildad, virtud hasta entónces desconocida; contra el ódio prescribirá la caridad mas heróica; contra el desprecio que se hacia del

hombre recomendará el respeto y el amor hacia nuestros semejantes; contra el egoísmo que seca el corazón proclamará la ley del sacrificio que le engrandece; y a las monstruosidades de la licencia hará que oponga siempre su Iglesia los prodigios de la más rara castidad. Si contra los poderosos y opulentos fulminaba anatemas, y se condena sus vicios, no es porque mira la riqueza como una usurpación, ni como una injusticia la propiedad, sino por que siendo la llaga de aquel tiempo el más inhumano orgullo encontrándose el mal en la cabeza más bien que en las raíces de la sociedad, era necesario confundir el amor propio de los grandes a cuyos caprichos eran sacrificados los pequeños.

Aquí tenéis, Señores, el principio, y el origen, y, como si dijésemos la estrella de la civilización que va a alumbrar a tantas naciones sumergidas en las sombras de la muerte. Esta época prodigiosa, la más grande que presentan los anales de la humanidad; esa profunda revolución no se inaugura, ni con los siniestros clamores de las muchedumbres desenfrenadas, ni con el estruendo de los imperios que sucumben a la voz de la rabiosa cólera del hombre; ni por las teorías humanas que el fanatismo político exajera y diviniza, no; aquí no se ve más que la obra de Dios dirigida con suavidad y fuerza, es decir, la ley moral de las inteligencias y de los corazones, dada por el Verbo encarnado a una sociedad que no podía resucitar, ni vivir, ni civilizarse, sino bajo la doble influencia de la verdad revelada, es decir, de la Religión Católica y del amor más desinteresado y heroico. Pudo hacer ostentación Jesu-Cristo de una nobleza antiquísima, como descendiente de la sangre real de David, ante aquellos patricios soberbios, cuyos precepitos cubrían tanta miseria como orgullo; pero habiendo venido al mundo para curar el pecado original que declara por padre a la soberbia, y para suministrar remedios a todas sus funestas consecuencias debía nacer pobre de las clases más oscuras del pueblo, humillando así la refinada altanería de los poderosos y destruyendo los razonamientos y discursos de los sabios.

No debe buscarse en otra parte más que en Belén la estrella de la civilización, que hace hoy resalte tanto la barbarie de las antiguas edades, y engrulle a muchos de los enemigos del cristianismo, que se olvidan que no serían siquiera hombres: si ellos o sus antepasados no hubiesen sido cristianos. Hai en el cristianismo cosa que sostiene a la razón y la eleva a una altura, donde jamás sin él habría llegado. Todo cambia, luego que aparece en el mundo la estrella de la redención. Pensamientos, deseos, esfuerzos, todo va ya dirigido a buscar la posible perfección de los hombres y de su felicidad en la tierra. Consultando todo, y cada uno a la caridad, virtud sublime y fundamental de las demás, nadie pudo dejar de considerarse obligado a servir a sus hermanos; y sacrificarse por ellos. Hé aquí por qué bajo las inspiraciones cristianas comenzaron a nacer instituciones benéficas, de que ni aun ideas pudieron formarse los antiguos pueblos. Y no solo hai que admirar aquí los beneficios que el cristianismo dispensa a la sociedad, sino la manera, el arte, la figura, la ingeniosidad con que los reparte. Para variar sus dones, para generalizar sus socorros, para distribuir sus remedios y sus luces, la religión cristiana ha sabido, ha logrado en el corazón intercalar todo, delicadeza de sentimientos las más

debilidades y hasta las aspiraciones del amor propio. Bastante, bastante hai con qué confundir a los enemigos del cristianismo, aunque no sea más que presentándoles este culto, culto católico, que nos obliga a amar a los mismos que le calumnia, a los mismos que le ofenden con la libertad de cultos inmundos. Su amor que es más fuerte que la muerte, es también más grande que todas las miserias y más intenso que todos los dolores.

¿Qué debía de resultar, qué debía de salir de este conjunto de admirable y profundas influencias, sino una civilización brillante como la estrella que le anuncia, y universal como el catolicismo que le promueve y propaga, luego la tolerancia de cultos es no solamente anti-religiosa sino una rémor a la civilización. *Videntes autem stellam gavisí sunt gaudio magno valde.* Por de pronto, la purificación de la familia base de la sociedad, fué uno de los primeros efectos. La mujer no fué ya considerada como una esclava, como un vil instrumento de los brutales placeres del hombre, sino como su dulce compañera. De este modo comenzó ya a ser comprendida la santidad del matrimonio y no solo respetada, sino muy querida la vida de los hijos. Las relaciones domésticas tan mal interpretadas, mientras el mundo vivió del pecado y a cuya consecuencia ponían en la sociedad un buen contingente de males, desde el momento en que por el cristianismo fueron ennoblecidos pasaron a ser un fecundo origen de sentimientos tiernos, en que las costumbres así privadas como públicas ganaron mucho y un principio de ideas saludables para la dirección de la sociedad, a la cual se transmitieron en más alta escala las afecciones de familia. La sociedad no fué ya la agregación de individuos bajo el mando de un tirano o de un déspota, sino una gran familia dirigida por un padre; que es como el cristianismo ha entendido siempre la suprema teoría de gobierno y como quiera que sea entendida, bien se revista de formas democráticas, o bien se ejerza con formas de otra especie. Los que mandan han de ser como padres de la sociedad, y los que obedecen han de reputarse como hijos de la sociedad y de los que la dirijen.

Por manera que tenemos aquí ya la autoridad paternal y la sumisión noble y amorosa, bases de todo gobierno civilizado, naciendo de las ideas cristianas. Tenemos aquí ya condenados los excesos de los que mandan y prohibida la rebelión a los que obedecen. Tenemos aquí ya, como dice un célebre escritor, un derecho político para los gobiernos y un derecho de jentes para la guerra, que nunca podrá agradecer bastante la naturaleza humana (Montesquieu). Si aun se cometen excesos, si hai abusos, si hai injusticias, no es el cristianismo el que los aprueba; ántes bien los anatematiza, y amenazará a los poderosos con que poderosamente sufrirán también tormentos. Los enemigos de la justicia y de los paternos principios de gobierno y de la bien entendida libertad son los impíos, los que persiguen la religión. Los enemigos de los pueblos son los hombres soberbios que pondrían fuego a una nación por todos los costados sino tuviesen más medio que este para enriquecerse. Y qué cosa hai más opuesta a la soberbia que la religión cristiana nacida en una humilde cruz?

Pues esta soberbia nacida en el paraíso terrenal trastornó completamente y desquició tanto el órden espiritual cuanto el temporal. Cuyo vástago pestilencial la Asamblea Constituyente cual es, la tolerancia de

cultos, ha implantado en la carta magna de la Nación perturbando con este acto anti-estólico la conciencia de los bolivianos. Tolerancia absurda e impía ha dicho un gran teólogo (P. Perrode) Parece que los Honorables Diputados se han olvidado completamente de aquella sentencia de Platón, cuando este filósofo dijo en el libro 2.º de la República y en el libro 4.º de las leyes lo que sigue (*In omni Reipública bene constitutã para est de vera religione non autem de falsa vel fabulosa stiblicnda. Vera religio est fundamentum Reipublicæ*; y aun Ciceron dijo *ad hoc Omnia Religione moventur*. Luego Señores, la Asamblea Constituyente ha hecho un ataque directo no solo a la Religión, sino tambien a la República, con su tolerancia es cultos. Luego la Religión Católica, Apostólica, Romana, cual es la nuestra es la base, el apoyo y fundamento de la estabilidad del gobierno y el origen fecundo de la felicidad pública. Luego no debe admitirse de ninguna manera en nuestro país que es eminentemente católico esa tolerancia:

La Religión cristiana es la única que representa el carácter de la verdad y establece sobre este fundamento su doctrina, su autoridad, sus leyes. Un Dios, una fé, un bautismo. Unidad de dogmas, unidad de preceptos, unidad de culto, he aquí su carácter indeleble. Ella es una como Dios y su unidad la distingue de todas las religiones falsas, como la unidad de Dios la distingue de todas las falsas deidades. Y así como Dios no ha dejado ni dejará jamás de ser uno, así la Religión Católica nunca ha cesado ni cesará de ser una. Siempre se la ha reconocido y se la reconocerá en este signo brillante que atestigua su origen celestial. Aquí abajo todo se muda, se altera todo, solo ella no se altera ni se muda. El tiempo que ha sido criado para ella, y a quien ella sobrevivirá corre bajo sus piés; y los siglos pasando delante de su indestructible trono la saludarán reina de la eternidad.

Pues, Nuestro Señor Jesu-Cristo, dice terminantemente por boca de S. Lucas, "que es su enemigo quien no está por él y con él;" *Qui non est mecum contra me est*. El mismo lenguaje tuvo el profeta Elias a os Judios indiferentes: "Hasta cuándo fluctuareis sin decidiros? Si el Señor es vuestro Dios adorad a Dios, si es Baal adorad a Baal." San Agustín compará a los herjes con los leprosos; cuyo roce debe evitarse cuidadosamente. San Antonio Abad, rehusó constantemente el comunicarse con los herejes, porque éstos labran la ruina de las almas. San Leon Papa, reprende al Patriarca Anatolio porque los trataba con culpable clemencia; y Pablo tercero le censura agriamente por su intimidad con los Eutiquianos." El que pudiendo, le dijo, no persigue a los malvados los favorece; el que no remedia ó se opone a los desórdenes manifiestos se hace sospechoso de inteligencia secreta con los culpables. ¿Cómo podeis, asegurarnos de vuestra comunicacion con la Iglesia universal permaneciendo expectador indiferente en la guerra que hace a los decretos de Calcedonia?

El silencio en tiempos desgraciados y peligrosos, como el presente en vez de prudencia y moderacion demuestra desconfianza y debilidad. No debe temerse combate ni peligro alguno por la gloria de Dios y la salvacion de nuestros hermanos en Jesu-Cristo. Si la audacia de los malvados nos impusiese o acobardase con las arrogantes asechanzas de la incredulidad, di-

es San Hilario, no mereceríamos el nombre de cristianos y en este caso la religión indignada nos vomitaría arrojándonos de su seno.

Mas sino bastasen las razones aducidas para pronunciamos abiertamente contra esa tolerancia en materias religiosas como medio necesario y esclusivo para evitar como perniciosos y trascendentales defectos la negra conducta de los herejes y sectarios, reanimando nuestro celo por la fé, excitándonos santa ira pondrán en fin en nuestros lábios la solemne palabra de la mas enérgica reprobacion. Calvino que a favor de esa tolerancia logró entronizarse en Suiza, hacia quemar vivos en Ginebra a los católicos, a la vez que predicaban en Francia la misma doctrina, a cuyo favor descatólizó la Helvecia. Sus secuaces lanzaron luego una lei draconica prohibiendo el ejercicio de nuestra religión. Los Protestantes de los Países Bajos, desterraban, confiscaban bienes, asesinaban, e imponían el último suplicio, a los que firmes en la fé, no reconocían su símbolo herético. Los Holandeses, proscribieron el catolicismo en sus dominios. Los Suecos, desterran a los que enseñan doctrinas religiosas, contrarias a las establecidas nuevamente en aquel reino. Las leyes de Dinamarca, los condenan a muerte. En Inglaterra existe una lei que impone la pena de fuego a los que no reconocen la religión llamada de Estado. En suma, todos los protestantes y sectarios, que tanto claman por la tolerancia en el seno de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, no solo la niegan a esta misma Iglesia cuando han logrado martirizarla y suplantarla, sino que se extienden hasta a las demás sectas abortadas de su capricho. Hé aqui el espíritu que se esconde entre los pliegues de la serpiente infernal, la elocuente leccion que se desprende de estos hechos, la voz que nos grita: "no volvais a caer, preservaos de sus pérfidos lazos; la tolerancia religiosa es la renovacion del pecado original, la confusion de Babel, la apostasia, la muerte sin redencion." Ved ahí, Señores, lo que ha hecho el Congreso Nacional Constituyente implantando en la Constitucion esa tolerancia impía, opuesta al catolicismo y a la verdadera civilizacion. Por tanto que nos diga de una vez si es católica o nó: si es lo primero para qué tocar puntos de religión; si lo segundo que se quite la careta para defendernos en el terreno de nuestros derechos sacrosantos; porque tanto yo, cuanto toda la venerable comunidad franciscana con su digno Prelado estamos dispuestos y prontos a derramar la última gota de sangre que corre por nuestras venas en defensa de Nuestra Sacrosanta Religión, ántes que admitir esa libertad de cultos en nuestra Nacion Católica.

Por consiguiente Señoras de esta Ilustre Ciudad de La Paz, imitad a las Heroínas de Lima y de Arequipa quienes en igual caso no admitieron esa tolerancia, con la circunstancia que las de Lima rompiendo la barrera del militarismo se encaminaron al salon, donde los diputados estaban en discusion sobre esta materia y al verlas triunfó la Religión; por consiguiente tuvieron que cejar los congresantes a no admitir dicha tolerancia en el Perú. Y como era tal el entusiasmo católico de dichas señoras coronaron con guirnaldas de flores odoríferas a los Honorables Diputados que ganaron la cuestion en pró de la intolerancia y a los de la parte opuesta les tiraron guirnaldas de heno o de alfalfa.

Seamos ahora nuestros propios jueces, y si estimamos en algo la

pa, nuestra nacionalidad, nuestras familias, nuestras vidas, nuestros bienes, si estimamos en algo la religion de nuestros padres; si hai algo que esperar mas allá del sepulcro opongámonos con todas nuestras fuerzas a esa tolerancia arrojada de los abismos infernales; cumplamos los preceptos que Dios nos impone; sometámonos con docilidad a todo lo que la Iglesia Romana nos manda creer y obrar, y paguemos en fin, nuestro tributo de adoracion y amor al Dios Santo, al Dios fuerte, al Dios inmortal, al Dios de Israel. Todos y cada uno segun nuestro estado tenemos estrecha obligacion de defender la fé, cuando se halla atacada como en los dias presentes. El Sacerdocio por la enseñanza y predicacion de la divina palabra; los sábios por sus escritos, los fieles por sus oraciones y todos por las obras y ejemplos.

Mas que todo el Presidente de la República que es eminentemente católico está en el estricto deber de sostener la fé católica a todo trance y defenderla con el valor de los Constantinos, Teodosios, y otros héroes del catolicismo. Tal es la máxima que el discípulo amado recomendaba a los cristianos de su tiempo y la que los cristianos de todos los siglos debemos observar fidelísimamente si la sangre divina de nuestro adorable Redentor circula todavía por nuestras venas.

Sí, Señores, parece que os he molestado, por tanto, concluyamos de una vez el presente discurso, pero os suplico renovéis aquí vuestra atencion.

Decia, los enemigos de los pueblos son los orgullosos; luego solo la religion nacida en la humilde cruz se opone a esa soberbia. Pero lo que todavía hai aquí que admirar, porque es el beneficio de donde todos los demás nacen es la solemne proclamacion de la fraternidad de todos los hombres; decir a todos los hombres sois hermanos equivalia a hacer pedazos todas las armas de guerra y romper todos los instrumentos de division, para que no hubiese ya entre los hombres, mas que hijos de un Padre, mas que un solo corazon y una sola alma. *Multitudinis autem credentium erat cor unum, et anima una.* No hablo de la fraternidad en el sentido en que hemos visto en nuestros dias entenderla y aplicarla; esto es, confundiéndola con la licencia, con los excesos y con la ridícula uniformidad en punto a palabras y gritos. No es eso a lo que llamo, y a lo que llama fraternidad el cristianismo. La fraternidad cristiana es el amor mútuo y universal entre todos los hombres y el espíritu de sacrificio, sostenido en los corazones para remedio de todas las necesidades, tanto públicas como privadas. ¿No os amais unos a otros? ¿No os sacrificais unos por otros? No hai entre vosotros fraternidad por mas que la proclamais. No solo toda lei cristiana, sino toda lei pública y toda lei civil se encierra dentro de aquella palabra, entendiéndolo como el cristianismo la entiende.

Honor pues, y homenaje a esa estrella o a esa religion que ha obrado en las intelijencias, en los sentimientos una revolucion profunda que, segun el humano cálculo, no podrá ser jamás eclipsada. El cristianismo nos ha enseñado a conocer a Dios y a nosotros mismos; nos ha dado a conocer nuestro fin y los medios para llegar a conseguirlo. ¿Habrà todavía quien busque esta religion para destruirla, como buscaba Herodes al Divino Niño? ¿Seguirá haciéndola una guerra injusta sus apasionados enemigos?

no huyais del templo, Señores; no huyais de Belén, donde luce la estrella de vuestra dicha y de la civilización verdadera de las naciones. Vengan, venga las jentes de todas partes, a arrodillarse ante esta cuna, donde no, se reconoce diferencias de castas, ni judío, ni gentil, ni griego, ni bárbaro sino hijos y hermanos. La alegría pasada es la alegría de hoy, llama con la estrella de su fé a todos los pueblos para que vengan a regocijarse con ella ante la cuna de Belén y a tomar parte en la alegría de las naciones que han encontrado a Jesús. *Videntes autem etellam gavisí sut gaudío magno valde.*

No dejéis de ser Señor, nuestra luz para que no volvamos a caer en las antiguas tinieblas y en las que viven aun hoy en aquellas naciones que no os conocen, o que habiéndoos conocido os han olvidado. No permitáis por vuestras grandes misericordias que entre en Bolivia ninguna secta religiosa. Guadnos en la tierra para poder ir a gozar en el cielo, Amen.

